

## MACROECONOMÍA

**Desequilibrios macroeconómicos, inestabilidad institucional y fin de ciclo: Argentina 2011-2015***Macroeconomic imbalances, institutional instability and the end of the cycle: Argentina 2011-2015*[Maximiliano Albornoz<sup>1</sup>](#)<sup>1</sup>Universidad Argentina de la Empresa (UADE), Buenos Aires, Argentina.

Recibido: 15/09/2023

Aceptado: 30/11/2023

**RESUMEN**

El artículo analiza el desempeño de la economía argentina durante la segunda presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, (2011-2015), la cual estuvo caracterizada por los desequilibrios macroeconómicos y la inestabilidad institucional. Los pilares del modelo implementado en 2003, los superávits gemelos, fiscal y comercial, se transformaron en déficits gemelos, lo cual unido a la apreciación del tipo de cambio real por el retorno de la inflación, erosionaron el crecimiento y la balanza de pagos. La tasa de variación del PIB fue de prácticamente cero con un significativo impacto en la industria, la construcción y el comercio minorista, tres sectores mano de obra intensivos. Hubo un deterioro en la credibilidad de la política económica por la intervención al INDEC y problemas al interior del oficialismo, especialmente con el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Daniel Scioli. Por otro lado, a pesar de sostener altos niveles de empleo durante el periodo de análisis, hubo un fuerte deterioro del poder de compra, con salarios reales negativos y un aumento de la informalidad laboral. El Banco Central registró una importante disminución en sus reservas y las tasas reales de interés fueron negativas en un contexto de una política monetaria fuertemente expansiva. El resultado fue el fin de ciclo y la consolidación en el poder de una nueva coalición liderada por Mauricio Macri.

**PALABRAS CLAVES:** inestabilidad institucional, estancamiento, cambio**ABSTRACT**

The article analyzes the performance of the Argentine economy during the second presidency of Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015), which was characterized by macroeconomic imbalances and institutional instability. The pillars of the model implemented in 2003, the twin surpluses, fiscal and commercial, turned into twin deficits, which together with the fall in the real exchange rate eroded the economic growth and the balance of payment. The GDP rate was practically zero with a strong impact on industry, construction, and retail commerce, three labor-intensive sectors. There was a deterioration in the credibility of economic policy due to intervention in the INDEC and problems within officialdom, especially with the governor of the province of Buenos Aires, Daniel Scioli. On the other hand, despite sustaining high levels of employment during the period of analysis, there was a strong deterioration in purchasing power, with negative real wages and an increase in the labor informality. The Central Bank recorded an important decrease in its reserves and the real interest rates were negative in the context of a strongly expansive monetary policy. The result was the end of the cycle and the consolidation in power of a new coalition led by Mauricio Macri.

**KEY WORDS:** institutional instability, stagnation, change**RESUMO**

O artigo analisa o desempenho da economia argentina durante a segunda presidência de Cristina Fernández de Kirchner, (2011-2015), que foi caracterizada por desequilíbrios macroeconômicos e instabilidade institucional. Os pilares do modelo implementado em 2003, os superávits gêmeos, fiscal e comercial, foram transformados em déficits gêmeos, que,

juntamente con la valorización de la tasa de cambio real debido al retorno de la inflación, corroerán el crecimiento y el balance de pagos. La tasa de variación del PIB fue prácticamente nula con impacto significativo en la industria, construcción y comercio minorista, tres sectores intensivos en mano de obra. Hubo una deterioración de la credibilidad de la política económica debido a la intervención del INDEC y a los problemas dentro del partido en el poder, especialmente con el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Daniel Scioli. Por otro lado, a pesar de la mantención de elevados niveles de empleo durante el período analizado, hubo una fuerte deterioración del poder de compra, con salarios reales negativos y un aumento de la informalidad laboral. El Banco Central registró una disminución significativa de sus reservas y las tasas de interés reales fueron negativas en un contexto de política monetaria fuertemente expansionista. El resultado fue el fin del ciclo y la consolidación en el poder de una nueva coalición liderada por Mauricio Macri.

**PALAVRAS CHAVE:** inestabilidad institucional, estagnación, mudanza

## ÑEMOMBYKY

Ko akytã ohesa'ỹijo mba'éichapa oku'e Argentina virupurureko Cristina Fernández de Kirchner, oisambyhyrõ guare mokõiha jey (2011-2015), kóva ningo ovavapakuri umi virurekopavẽ ha umi mbohekohakuéra tyai. Umi yta ojeseguiva'ekue 2003 pe, umi ñeganaetave kõi, tetãmba'e ha ñemurekogua oñemoambue virujehupyty'ỹ kõi, ko'áva oñembojuaju ha oñembojojã viru ojepy'me'eva añetetehápe ojévyvo mba'erepyeta jupi okapu jekakuaa tepyme'ẽ ha'áhápe. Pe tepyme'ẽmby PIB moingoepy ndaha'ei mba'evete, ha'e peteĩ jejapi mbarete apopy rehe. Óga'aporã rehegua ha ñemureko michívéva, mbohapy omba'e'apóva vore ikyre'ỹva. Oñyñýkuri jerovia jokuáirape ñemureko rehe apopy ohupytygui INDEC-pe ha apañuái tetãmba'egua ryepýpe, ha umi gobernador Buenos Aires vorepeguápe, Daniel Scioli. Ha katu, ogueropu'akarõ jepe ijvatevéva ñemomba'aporeko pa'ũ ñehesa'ỹijo aja, oñyñýimbaite mba'ejogua, mba'aporepy añetegua mbotovepy ha okakuaa jejeheka. Banco Central-pe ojehu tuicha oguejy viruñongatukapy ha tepymoĩmby añete virumemby itovepakuri peteĩ jokuáirape viru ñangareko ojepyso mbaretéva ryepýpe. Pe mba'e oséva'ekue ko'ávagui ha'e ñemboapy peteĩ arapa'ũ ha oñemombarete pokatúpe peteĩ juaju pyahu omotenondéva Mauricio Macri.

**ÑE'Ê REKOKATUKUÉRA:** Tekoverape tyai, opytáva, ñemyengovia

**AUTOR CORRESPONDIENTE:** Maximiliano Albornoz. Doctor en Ciencias Económicas. Universidad Argentina de la Empresa (UADE). Buenos Aires, Argentina. **Email:** [malbornoz@economicas.unlz.edu.ar](mailto:malbornoz@economicas.unlz.edu.ar)

**CONFLICTO DE INTERÉS:** No existe conflicto de interés.

**FINANCIAMIENTO:** Propio.

## INTRODUCCIÓN

Cristina Fernández de Kirchner es reelecta presidenta en Argentina en octubre de 2011 alcanzando una cantidad de votos (54%) inédita desde la restauración de la democracia en 1983. La continuación de la gestión luego de los periodos 2003-2007 y 2007-2011 planteaba enormes desafíos económicos y políticos, luego de la muerte de Néstor Kirchner en octubre de 2010.

Ciertos sectores del oficialismo y la mayoría de los analistas económicos señalaban que la macroeconomía estaba desalineada y eran necesarias correcciones, especialmente en las tarifas de los servicios públicos, en impuestos distorsivos y en el manejo de la deuda (Laspiña, 2004). La "sintonía fina" significaba sincerar ciertos parámetros macroeconómicos como la tasa de inflación, superior a dos dígitos, y trasladar hacia la sociedad las consecuencias de

estas medidas, políticamente incorrectas luego del apoyo popular en las elecciones. Luego de un debate interno dentro del oficialismo, la estrategia elegida fue continuar con el rumbo económico, sin corregir los desequilibrios de fondo, profundizando la intervención del gobierno en los mercados (Kulfas, 2016).

La inestabilidad institucional tuvo su nivel más alto con la intervención del INDEC, que si bien había sucedido en 2007 continuó en el periodo, con el desplazamiento de funcionarios de carrera y una coordinación en secreto desde la secretaria de comercio que comandaba Guillermo Moreno. La inflación minorista se ubicaba muy por debajo de lo que señalaban las restantes variables nominales, como las ventas de supermercados, shoppings, precios de los autos y de la evolución de los salarios privados. La apreciación del tipo de cambio real y el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos fueron los resultados de esta situación, jamás reconocida por el gobierno, que incluso siguió a pesar de la salida del gobierno del controvertido secretario Moreno en 2012 (Noriega, 2012).

## MATERIALES Y MÉTODOS

El objetivo del trabajo es describir la evolución de la economía argentina durante el periodo 2011-2015, analizando cómo los desequilibrios fueron acentuándose a lo largo del tiempo, provocando que los pilares del modelo que imperó en su época de oro 2003-2007, los superávits gemelos, fiscal y comercial, se transformaron en déficits gemelos, afectando la credibilidad de la política económica. La totalidad de los indicadores económicos experimentaron un continuo deterioro que desacreditó la gestión oficialista y posibilitó que una nueva coalición de gobierno gane las elecciones presidenciales de octubre de 2015. Como expresan Gerchunoff y Kacef (2016), los desequilibrios fueron endógenos al propio proceso de construcción de poder.

El artículo describe los agregados macroeconómicos y el fin del crecimiento, analiza el comportamiento del sector externo, presenta la evolución de las cuentas públicas, observa el comportamiento de los salarios reales, y finalmente, ofrece una interpretación sobre la inestabilidad institucional y el fin del ciclo.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

### **El fin del crecimiento y de las tasas chinas**

El rasgo macroeconómico más relevante del periodo 2011-2015 ha sido, paradójicamente, el fin del crecimiento. Luego de casi una década creciendo a tasas inéditas para la historia económica contemporánea argentina, superando el 8% anual, la tasa de variación del PIB fue prácticamente de cero. Albornoz (2017) analizó el periodo anterior, 2007-2011, que puede

considerarse de transición donde todavía no se había agotado el crecimiento y había superávits gemelos.

La inversión disminuyó 1%, mientras que los componentes relacionados con el comercio internacional se llevaron la peor parte. Las importaciones retrocedieron 1,7%, mientras que las exportaciones lo hicieron 3,8%, incluso con términos de intercambio todavía altamente favorables. Además, se observa que el gasto público fue el componente de la demanda agregada más dinámico provocando que el PIB no registre una contracción en el periodo.

La política económica siguió una tendencia procíclica, con expansiones durante los años electorales (2013 y 2015) y contracciones en los años pares, 2012 y 2014. En todo el periodo, el gasto público fue el componente de mayor crecimiento, con variaciones positivas en los cuatros años y elevadas tasas con respecto a los otros componentes. Las medidas de tinte keynesiana implementadas por la administración kirchnerista, que tuvieron un gran impacto en los primeros años del modelo (2003-2007), lentamente comenzaron a generar desequilibrios en los mercados cambiarios, de trabajo y externo, cuyo resultado fue el paso de una economía en crecimiento a una economía estancada (2012-2015).

A fin de 2011 debido a los problemas de competitividad, se instaló un cepo cambiario cuyo objetivo era evitar la fuga de dólares que presionaban sobre el tipo de cambio. Como señala Kulfas (2016), los años del Kirchnerismo no fueron un periodo homogéneo, sino que hubo dos e incluso tres vertientes diferenciadas, que coincidieron con los mandatos constitucionales. Wainer (2018) sostiene que hubo dos fases económicas, la segunda con magros resultados económicos y menores avances sociales.

Luego del cepo, la inversión fue el componente que más sufrió la intervención del mercado cambiario, debido a la incapacidad de enviar remesas al exterior y la incertidumbre institucional (Cantamutto, Schorr y Wainer, 2016). Las importaciones se vieron afectadas por las restricciones implementadas por la secretaria de Comercio conducida por Guillermo Moreno.

Considerando el periodo completo (2011-2015), las exportaciones fueron las más sensibles a la inestabilidad cambiaria, con cantidades disminuyendo al 5%, a pesar del crecimiento de los precios. Como señalan Bianco y Herrera Bartis (2007), las exportaciones se concentraron en bienes primarios y manufacturas de bajo valor agregado y limitado contenido tecnológico.

El fin del crecimiento no fue un hecho homogéneo, sino que fue diferenciado según el sector económico. La industria (-1,4%), el comercio (-1,0%) y la construcción (-0,4%) fueron los más afectados por la inestabilidad institucional registrando tasas de variación negativas en promedio. Las dificultades para importar por el cepo cambiario y la escasez de dólares por las

restricciones impuestas por el gobierno afectaron negativamente a los tres sectores (Frenkel y Rapetti, 2013). En cambio, los ganadores fueron administración pública y defensa (3,0%), enseñanza (3,1%) y servicios de salud y sociales (3,2%), estimulados por políticas de demanda agregada profundamente expansivas inspiradas en ideas keynesianas. La industria retrocedió en todos los años de forma consecutiva, especialmente a partir de 2013. De los doce bloques, siete registraron contracciones, siendo los más relevantes automotores (-8,5%), industrias metálicas básicas (-2,3%), metalmecánica (-1,6%) y productos textiles (-1,1%).

Los problemas de la industria estuvieron relacionados con la escasez de divisas y las dificultades para importar piezas y accesorios y bienes intermedios, debido a la caída de la competitividad, lo cual además afectó la rentabilidad y hojas de balance de las empresas. En el caso de la industria automotriz, la cuestión fue paradójica, debido a que esta fue la industria “estrella” de la nueva reindustrialización. Es contradictorio que el sector más beneficiado por la política de subsidios industriales haya retrocedido en 3 de los 4 años.

### **La restricción externa y el déficit energético**

El modelo económico implementado en mayo de 2003, a diferencia de otras experiencias argentinas, tuvo un llamativo éxito en lograr una balanza comercial superavitaria que permitió la acumulación de divisas, tanto para pagar deuda externa<sup>1</sup> como también para sostener la reindustrialización. Además, se logró tener un “colchón” anticíclico, que posibilitó afrontar con éxito la crisis internacional de 2008/9.

El superávit comercial, unido al superávit fiscal, fueron los “pilares” del modelo y los responsables de los buenos resultados económicos y sociales durante 2003-2007, en la época en que Néstor Kirchner seguía detenidamente el manejo de las cuentas públicas bajo una política conservadora. Además, la política económica por parte del ministro de economía Roberto Lavagna (2002 y 2005) fue atinada y la economía creció sin sobresaltos económicos aprovechando los recursos ociosos.

Lamentablemente, estos buenos resultados en materia de sector externo no se pudieron sostener debido a la reaparición de una grave patología en Argentina como fue la inflación que había desaparecido a partir de 1991 con el plan de convertibilidad. De esta manera, el superávit comercial comenzó a reducirse hasta volverse deficitario en 2015, el año del fin del ciclo.

---

<sup>1</sup> En 2006 Argentina le pagó al Fondo Monetario Internacional, de “contado”, US\$10.000 millones cancelando toda su deuda con el organismo la cual había comenzado en 1956.

La tabla 1 describe la balanza comercial por sectores donde se aprecian las tendencias contrapuestas. Por un lado, la balanza industrial fue estructuralmente deficitaria debido a los históricos problemas de competitividad del sector, incapaz de competir en el mercado internacional, pero con una elevada participación en la demanda de mano de obra en los centros urbanos, especialmente en Córdoba, Santa Fe y el Gran Buenos Aires. Por otro lado, la balanza comercial del agro (“campo”) registró un fuerte superávit, también estructural debido a las ventajas competitivas que tiene el sector y que han sido documentado por analistas clásicos de distintas orientaciones como fueron Díaz Alejandro (1970) y Diamand (1972, 1983), entre otros.

**Tabla 1.** Balanza comercial de Argentina por sectores económicos en millones de dólares.

Periodo 2011-2015

Periodo	Industria	Agro	Energía	Total
<b>2012</b>	-30.230	45.033	-2.384	12.419
<b>2013</b>	-32.368	46.066	-5.684	8.014
<b>2014</b>	-28.770	41.699	-6.243	6.686
<b>2015</b>	-33.514	35.136	-4.590	-2.968

Fuente: Elaboración propia en base al INDEC

El contraste entre el déficit de la balanza industrial y el superávit de la balanza agropecuaria es un hecho estilizado de la historia económica argentina que ha generado enormes y acalorados debates. Diamand (1972) mencionaba la existencia de una estructura productiva desequilibrada, literatura clásica dentro del estructuralismo latinoamericano argentino (Diamand, 1983).

Pero la evidencia empírica novedosa ha sido el déficit de la balanza energética. Argentina, fue siempre un país de soberanía energética y desde la época de Savio y Mosconi (cuando se crea Yacimientos Petrolíferos Fiscales, YPF), militares comprometidos con la industrialización argentina. No hubo problemas de suministros y se exportó combustible y energía al resto de los países de Latinoamérica. A la balanza industrial deficitaria se le acopló el déficit energético y ambos combinados fueron un enorme peso para el superávit del campo en sostener una balanza comercial total superavitaria que compatibilice las necesidades del sector externo con las del sector interno. El déficit de la energía, en torno a los US\$5.000 millones por año, sumados al déficit de la industria de aproximadamente US\$30.000 millones tuvieron que sostenerse con el superávit del campo, el cual dependía de dos factores.

Por un lado, de los términos de intercambio, que desde la década de 2000 comenzaron a crecer de manera continua, siendo un factor no controlable por parte del gobierno argentino.

Por otro lado, de la disposición del campo de liquidar las exportaciones y blanquear las divisas de manera que se las pueda apropiar el Banco Central.

Con respecto a la evolución de los tipos de cambio reales, bilateral con Estados Unidos y Multilateral, en ambos se registró una caída de competitividad que se acrecentó a partir de 2007 cuando la tasa de inflación superó los dos dígitos (Crisófaro, Fabris y Villadeamigo, 2016). Un dato importante es que el nivel del tipo de cambio real con Estados Unidos hacia fines de 2011 era prácticamente el mismo nivel que tenía durante los años noventa bajo la vigencia del modelo de convertibilidad. El deterioro del sector externo de los noventa tuvo cercanía con los problemas de esta gestión de gobierno 2011-2015, debido a un tipo de cambio altamente apreciado, en niveles cercanos a 1, aunque por motivos opuestos. En los noventa era debido a la paridad peso-dólar (el "1 a 1"), mientras que en 2011 debido a una inflación cercana al 25% anual.

La consecuencia natural de lo mencionado anteriormente fue la reaparición en escena, del déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos luego de una década de superávit. Este hecho estilizado característico durante la presidencia de Carlos Menem (1989-1999) vuelve a repetirse durante la segunda presidencia de Cristina Kirchner (2011-2015). La restricción externa es desencadenada por el cambio de signo de la cuenta mercancías, que pasa a ser deficitaria. Servicios es negativo por la importación de seguros, fletes y acarreos, y por el drenaje de divisas vía turismo. Rentas es estructuralmente deficitario por la extranjerización de la economía reflejada a través del pago de utilidades y dividendos al exterior.

Argentina no realizó un cambio estructural en el periodo de análisis. La cuenta corriente fue superavitaria entre 2002 y 2011 debido a la gran devaluación de enero de 2002. Luego cuando la inflación empezó a crecer fue reduciendo la competitividad de la economía argentina. A partir de 2012, los valores vuelven a los registrados durante los noventa, es decir, al déficit.

La contrapartida de la cuenta corriente es la cuenta financiera, la cual fue negativa hasta 2012 y positiva de ahí en adelante, es decir, comenzó a endeudarse nuevamente. Lo llamativo es que el nuevo endeudamiento no proviene de un sector en particular, sino de dos de los tres que componen la cuenta financiera (bancario y privado no financiero). En 2013 se endeudó el sector privado no financiero y el sector público no financiero, mientras el sector bancario amortizó sus deudas. En cambio, en 2014, el endeudamiento provino del bancario y del público, mientras que en 2015 del bancario y privado.

En el acumulado de los cuatro años, el incremento de pasivos financieros fue de US\$24.000 millones, siendo responsables en un 60% el sector privado no financiero (las empresas y familias) y en un 40% el sector bancario (Banco Central más bancos comerciales). El sector

público no financiero (nación, provincia y municipios) prácticamente no modificaron sus hojas de balance. El comportamiento de la cuenta corriente y financiera tuvo como consecuencia una pérdida de divisas expresadas como reservas internacionales en dólares, siendo la sangría de casi US\$20.000 millones en cuatro años. El Banco Central (BCRA) que llegó a tener más de US\$50.000 millones de reservas hacia 2011; para el fin del ciclo, en 2015, tenía poco más de US\$30.000 millones.

### Finanzas públicas desequilibradas: los déficits gemelos

Las cuentas públicas siguieron la tendencia general al deterioro, inicialmente moderado, luego acelerándose en 2015, el año de las elecciones presidenciales, adonde la nueva coalición de gobierno (el Macrismo) derrota al Kirchnerismo representado en esa oportunidad por el entonces gobernador bonaerense, Daniel Scioli. La tabla 2 describe la evolución del resultado primario y financiero. En todos los años se registraron déficits primarios como financieros. El primero es la diferencia entre los ingresos y gastos sin contabilizar los pagos de intereses de la deuda, y es una referencia sobre la capacidad de solvencia que tiene el gobierno para hacer frentes a sus compromisos. El segundo es la caja del gobierno, todo lo que ingresa con respecto a todo lo que sale.

**Tabla 2.** Resultado primario y financiero de Argentina en millones de peses y como porcentaje del PIB. Periodo 2011-2015

Periodo	Resultados (\$M)		Resultados % PIB	
	Primario	Financiero	Primario	Financiero
2012	-4.374	-55.563	-0,2%	-2,1%
2013	-22.479	-64.477	-0,7%	-1,9%
2014	-38.562	-109.720	-0,8%	-2,4%
2015	-224.595	-303.761	-3,8%	-5,2%

Fuente: Elaboración propia en base al MECON

Se aprecia el deterioro en 2015, con un déficit primario que se multiplica por 6 con respecto a 2014. Lo mismo sucede con el déficit financiero que se incrementa por 3. Si bien es común que en años electorales el déficit se incremente por el aumento del gasto público, más aún, en una elección presidencial, lo relevante es la magnitud del desequilibrio fiscal. En términos de PIB, en 2015, los porcentajes fueron de 4% y 5% respectivamente, los más elevados luego de 12 años de gestión kirchnerista.

El desalineamiento de la economía también se puede apreciar a través de la evolución de las reservas y el tipo de cambio. Hacia 2012, las reservas alcanzaban, en promedio, los US\$46.000 millones, luego del pico máximo registrado hasta ese momento de más de US\$50.000 millones en 2011. La disminución de las reservas fue una constante, reflejando la



fragilidad de la economía argentina para sostener la “nueva” industrialización, el pago de los compromisos de deuda asumidos y los requerimientos de una sociedad con necesidad de dólares para atesoramiento, como posiblemente, no haya otra en todo el mundo (tabla 3).

**Tabla 3.** Reservas y tipo de cambio nominal de Argentina. Periodo 2011-2015. En millones de dólares

Periodo	Reservas	% Anual	TCN	% Anual
2012	46.138		4,58	
2013	37.554	-18,6%	5,54	21,2%
2014	28.542	-24,0%	8,23	48,5%
2015	31.131	9,1%	9,44	14,7%

Fuente: Elaboración propia en base al BCRA.

El tipo de cambio, que se había podido mantener en niveles aceptables durante 2012 y 2013 debido al cepo cambiario, a partir de 2014 se deprecia un 48% producto de la inconsistencia entre las brechas internas y externas y la devaluación que se traslada a precios (*Pass-Through*). Algo similar ocurre en el último año de la gestión del ministro de economía Axel Kicillof, cuando el peso pierde valor en un 15%.

En 2012, el dólar técnico (cociente entre la base monetaria y las reservas) era de 5,28 con un dólar oficial de 4,57, siendo la diferencia del 15%. Los analistas llaman a esta diferencia dólar “Blue” o paralelo. En cambio, en 2015, el dólar técnico era de 12,47, mientras que el oficial de 9,44, con una diferencia de 32%. Es decir, la brecha entre las cotizaciones se fue ampliando año a año, reflejando la inconsistencia del modelo y la necesidad de más devaluación y emisión monetaria para sostener la demanda agregada, la cual, como se mencionó, estaba impulsada por el gasto público con una virtual parálisis de los otros rubros, especialmente las exportaciones y la inversión privada.

### Salarios reales y los problemas sobre la verdadera inflación

La evolución de los precios y el tipo de cambio, definieron el comportamiento de los salarios nominales y reales. Empleando tres casos, Ciudad de Buenos Aires, Provincia de San Luis e IPC Congreso, la tasa de inflación fueron de 23% en 2012, de 25% en 2013, de 38% en 2014 y de 27% en 2015.

Estos valores correlacionan positivamente con la evolución del déficit de balanza comercial, la emisión monetaria y la evolución del tipo de cambio real y de los salarios reales. Realizando un promedio de las distintas tasas de inflación, el valor es del 29%. Considerando que el mundo tenía una tasa promedio anual de 4% (2% en países desarrollados y 6% en países en vías de desarrollo), Argentina es un caso atípico, *outlier*, en términos estadísticos.

Se utilizaron estos índices de inflación (dos provincias argentinas, CABA y San Luis y el denominado IPC Congreso, un índice que publicaban legisladores de la oposición como promedio de los elaborados por consultoras privadas debido a las graves falencias que presentaba el IPC oficial debido a la intervención del INDEC en 2007 (Noriega, 2012).

Con la información de la tabla 4 se construyeron las series de salarios reales (los salarios nominales deflactados por un índice de precios, en este caso el IPC Congreso). Se aprecia que, a nivel general, los salarios perdieron la batalla contra la inflación, siendo la caída de 1,1% para el nivel general, mientras que, por categorías laborales, el peor resultado lo obtienen los trabajadores registrados con una caída de 2,3%.

**Tabla 4.** Índices de Salarios reales por categoría ocupacional en Argentina. Periodo 2011-2015

Periodo	Registrado	No Registrado	Público	General
2012	100,92	101,77	98,28	100,37
2013	100,29	104,93	96,45	100,05
2014	94,19	104,96	92,9	95,67
2015	93,99	107,98	96,33	96,98
Var % 2013	-0,6%	3,1%	-1,9%	-0,3%
Var % 2014	-6,1%	0,0%	-3,7%	-4,4%
Var % 2015	-0,2%	2,9%	3,7%	1,4%
Promedio	-2,3%	2,0%	-0,6%	-1,1%

Fuente: Elaboración propia en base al INDEC e IPC Congreso

Este dato es realmente muy llamativo, porque históricamente, los trabajadores del sector público eran los principales perdedores. En cambio, los trabajadores no registrados obtuvieron mejoras salariales nominales que se ubicaron por encima del crecimiento de los precios, con un crecimiento de su poder adquisitivo. Se aprecia además que, en 2014, producto de la devaluación, fue el año de peor desempeño.

En conclusión, luego de ocho años (2003-2011) adonde las paritarias les ganaban a los precios a partir de 2012 la ecuación se invierte, y como se dice en la jerga, “los salarios subieron por las escaleras y los precios por el ascensor”, con una pérdida de poder de compra generalizada. Frenkel y Rapetti (2013) sostienen que uno de los problemas del modelo fue no haber podido realizar una política antinflacionaria a través de la coordinación de las políticas fiscales, monetarias y de ingresos.

La evolución del empleo privado durante la segunda presidencia de Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015) es posiblemente, el único indicador macroeconómico positivo de su gestión. A pesar de los problemas mencionados anteriormente, el modelo económico no se resintió en la generación de empleo, aunque este fue precario y con una suba de la informalidad. La tasa de variación promedio de creación de empleo privado fue de 1,9% anual,

siendo construcción (5,0%), actividades inmobiliarias (3,9%) y comercio (2,5%) los sectores más dinámicos. En términos porcentuales, la industria (17,0%) y la construcción (14,0%) son los sectores que más personas ocuparon, con casi 1 millón de personas ocupadas en cada uno. A pesar de los problemas cambiarios y de competitividad, Argentina tuvo prácticamente un pleno empleo durante el periodo 2011-2015.

También se observa cierta correlación entre el ciclo político y la creación de empleo. Las mayores tasas de crecimiento de empleo sucedieron durante 2011 y 2015, años de elecciones presidenciales donde la construcción fue el líder en ambos años con tasas de variación de 8,6% y 6,0% respectivamente. La obra pública en esos años estimuló fuertemente la demanda de mano de obra no calificada, la cual es más sensible al ciclo económico y tiene menos credenciales educativas para afrontar periodos de recesión.

### **Inestabilidad institucional y fin de ciclo**

El análisis realizado permite apreciar que el fin de un ciclo estaba cerca, y era prácticamente, una profecía autocumplida. Los doce años de gestión kirchnerista implicaron un gran desgaste en lo personal para sus máximos exponentes políticos, Néstor y Cristina Fernández de Kirchner. El modo más claro de verlo es a través de la muerte de Néstor Kirchner en octubre de 2010, el día que se llevaba a cabo el Censo Nacional de Población, quedando su figura protegida en cierta manera, por el halo que la muerte otorga a personalidades públicas. En el caso de Cristina Kirchner, el deterioro de su imagen se fue profundizando con el paso del tiempo, generándose una “grieta”, entre quienes apoyaban a la presidenta y a su obra de gobierno, y los partidarios de un “cambio” y señalaban hechos de corrupción, cuyo análisis solo le corresponde a la justicia.

Realizando un balance, puede decirse que, de 12 años de gestión, durante por lo menos 8 se vivieron bajo una grave tensión institucional, cuyos momentos más candentes fueron el voto en contra de Julio Cobos, vicepresidente de la nación durante 2007-2011 en la disputa del gobierno contra el campo y la intervención del INDEC a partir de 2007, periodo que analistas denominaron de “apagón estadístico”.

Como señala Kulfas (2016), el Kirchnerismo no fue una corriente homogénea, sino que existieron distintas vertientes, básicamente tres, que coincidieron con los mandatos constitucionales de 2003, 2007 y 2011. Esta heterogeneidad al interior del gobierno generó en muchos casos, diferencias, peleas y enfrentamientos, que lentamente minaron y afectaron la credibilidad del gobierno, a pesar de haber obtenido en 2011, el 54% de los votos en una elección histórica. Como sostiene Fanelli (2012), la estabilidad institucional es una de las condiciones necesaria para el desarrollo en el largo plazo, algo que Argentina no tiene.

La intervención del INDEC en 2007 por parte del secretario de Comercio Guillermo Moreno también contribuyó al deterioro institucional, pero desde lo técnico-profesional. La desconfianza de las estadísticas y la discontinuación de series relevantes, como pobreza e indigencia, salarios, etc., provocaron que emerjan datos realizados por consultoras e instituciones privadas, en un claro ejemplo de fallas del gobierno (Krueger, 1990). La imposibilidad de evaluar la política económica y la rentabilidad privada utilizando fuentes oficiales, generó incertidumbre e inestabilidad macroeconómica, que contribuyó al deterioro de todos los indicadores económicos. Frenkel y Rapetti (2013) sostienen que el Kirchnerismo dejó pasar una oportunidad histórica para lograr un crecimiento sostenible con inclusión social. Como expresan Gerchunoff y Kacef (2016), los desequilibrios fueron endógenos al propio proceso de construcción de poder.

La necesidad de un cambio y una renovación de dirigentes se expresó en las urnas en octubre de 2015, cuando el binomio Macri-Michetti (Cambiamos) derrota al binomio Scioli-Zannini (Kirchnerismo) por una diferencia mínima de 2% en la segunda vuelta (51% con 49% respectivamente), señalando la polarización de la sociedad argentina entre el cambio y la continuidad.

## CONCLUSIONES

El artículo describió la segunda presidencia de Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015), la cual estuvo atravesada por la inestabilidad institucional y el deterioro de todos los indicadores macroeconómicos. Los rasgos más llamativos fueron la ausencia de crecimiento económico, el retroceso industrial, el resurgimiento del déficit comercial y de cuenta corriente de la balanza de pagos y la caída de los salarios reales. Las cuentas públicas registraron una profundización de los déficits, tanto primario como financiero, alcanzando porcentajes del PIB de 4 y 5% respectivamente, en el año de la elección presidencial.

Estos eventos, son cruciales para entender el periodo 2011-2015, como también los doce años de gestión Kirchnerista. Los pilares del modelo implementado en 2003, el superávit comercial y fiscal, con los años se evaporaron. Durante la primera presidencia de Cristina Fernández (2007-2011) se pasó de un superávit primario a un déficit primario, pero manteniendo todavía un superávit comercial. Pero en la segunda presidencia (2011-2015), cuyo análisis trató este artículo, se profundizó el déficit primario y aparecieron luego de más de una década, los déficits comerciales y de cuenta corriente. Es decir, hubo déficits gemelos junto a una tasa de crecimiento de cero junto a una inflación creciente. Estos factores macroeconómicos unidos a una inestabilidad institucional que se manifestó de distintas maneras, siendo la pelea con el campo durante 2008/9, el aislamiento político del

vicepresidente oficialista Julio Cobos y la intervención del INDEC en 2007, los eventos más candentes, los cuales afectaron la credibilidad de la gestión de gobierno y sentaron las bases, para que una nueva coalición de gobierno (el Macrismo) ganará las elecciones presidenciales en octubre de 2015.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albornoz, M. (2017). Devaluación, crecimiento económico y términos de intercambio: Argentina durante 2003-2007. *Revista De Historia*, (18), 56-72.
- Bianco, C., & Herrera Bartis, G. (2017). La calidad de las exportaciones argentinas de bienes 2003-2015. *Realidad Económica*, 309, 115-140.
- Cantamutto, F., Schorr, M., & Wainer, A. (2016). El sector externo de la economía argentina durante los gobiernos del Kirchnerismo (2003-2015). *Realidad Económica*, 304, 41-73.
- Crisóforo, M., Fabris, J., & Villadeamigo, J. (2016). Los altos precios de los commodities en los primeros años del siglo XXI: Argentina y Brasil. *Realidad Económica*, 301, 122-146.
- Diamand, M. (1972). La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio, *Desarrollo Económico*, 12 (45), 25-47.
- Diamand, M. (1983). El péndulo argentino: ¿Hasta cuándo? Trabajo presentado en la "Conferencia sobre Medidas de Cambio Político Económico en América Latina" organizada por Venderbilt University, Nashville, Estados Unidos.
- Diaz Alejandro, C. (1970). *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Fanelli, J. (2012). *La Argentina y el desarrollo económico en el siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- Frenkel, R., & Damill, M. (2013). La economía argentina bajo los Kirchner: una historia de dos lustros. En *La Década Kirchnerista* de Peruzzotti y Gervason (edits), Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Gerchunoff, P., & Kacef, O. (2016). ¿Y ahora qué hacemos? La economía política del Kirchnerismo. Documento de trabajo 87, IELAT. Universidad de Alcalá.
- Krueger, A. (1990). Government Failures in Development. *Journal of Economic Perspectives*, 4 (3), 9.23.
- Kulfas, M. (2016). *Los tres Kirchnerismos*. Buenos Aires: Siglo 21 editores.
- Laspiña, L. (2004). Macroeconomía 1, Microeconomía 0. Diario Clarín 26/09/2004. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/economia/macroeconomia-1-microeconomia-0-nid639614/>
- Noriega, G. (2012). *INDEC: historia íntima de una estafa*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Wainer, A. (2018). Economía y política en la Argentina kirchnerista (2003-2015). *Revista Mexicana de Sociología*, 80 (2), 323-351.